

cuba



COORDINADORA ESTATAL DE SOLIDARIDAD CON CUBA DE MADRID

Julio-Agosto de 2013. Teléfono: 646 80 95 34. Página Web: <http://www.nodo50.org/cesc>

LA REVOLUCIÓN CUBANA CONTRA LA CRISIS

El capitalismo atraviesa en nuestros días una de sus peores crisis históricas. Bruscos frenazos económicos, junto con estallidos brutales de burbujas especulativas, en España la más notoria es la del sector inmobiliario, son sus principales y agravantes características. Ni que decir tiene que las clases trabajadora y el pueblo llano son los principales damnificados por el huracán de la crisis. Las astronómicas cifras de paro y el dramático aumento de la pobreza son lo suficientemente elocuentes al respecto.

En teoría, una política económica racional debería ir destinada a paliar los efectos de la crisis en los sectores populares más vulnerables, mediante la redistribución de la renta y el consiguiente aumento de la demanda y la actividad económica. Sin embargo, debido a sus contradicciones, dentro del capitalismo esto no es posible; por lo que los gobiernos capitalistas ni pueden ni quieren llevarla a cabo. Su actuación se

rige por la cruda lógica de la lucha de clases; aprovechan la crisis como excusa para hacer recaer sus consecuencias sobre las espaldas de los trabajadores y revertir la situación socio-política a favor del capital.

Siguiendo la tónica internacional, en el Estado



Español el gobierno ultra del Partido Popular ha desregulado en el 2012 casi al máximo las relaciones laborales, aunque a los representantes de la patronal les parezca poco, mediante una ley de auténtica regresión laboral al puro estilo siglo XIX; han acompañado esta brutal agresión al mundo del trabajo con una política sistemática de recortes sociales, con la excusa de contener en déficit provocado por su misma política económica, especialmente regresiva fiscalmente hablando.

El resultado es la desprotección absoluta de los trabajadores y

trabajadoras, que han quedado en manos de sus explotadores capitalistas. Ni que decir tiene que toda esta actuación ha sido facilitada por la bancarrota política e ideológica de las organizaciones, partidos y sindicatos, de la clase trabajadora.

En este contexto vale la pena recordar la historia reciente de la Revolución Cubana. Cuba ha sufrido una crisis varias veces peor que la actual, en términos macroeconómicos, durante la década de los noventa, el llamado Periodo Espacial de paz; sin embargo, no se practicaron agresiones brutales a los trabajadores ni recortes sociales continuos; especialmente en el terreno de la educación o la sanidad, capítulos que el gobierno español del PP quiere privatizar y derechizar, convirtiéndolos en negocios de la burguesía asequibles solo para las clases capitalistas.

El Producto Interior Bruto cubano cayó un 35 por ciento y el comercio exterior un 85 por ciento en los años noventa; pero ningún ambulatorio, hospital, colegio o universidad fueron cerrados o reducidos por falta de recursos disponibles. Una ingente reconversión del sector azucarero se acometió en el 2004 implicando la eliminación del 50 por ciento de la capacidad

productiva, sin que ningún trabajador o trabajadora perdiera por ello su salario y el consiguiente sustento para él o ella ni para su familia. Y todo ello se consiguió en durísima pugna con el imperialismo norteamericano, que recrudeció brutalmente el bloqueo con que agrede al pueblo cubano; una criminal política que sólo en términos monetarios le ha costado más de un billón de dólares a Cuba, según informes a la ONU.

Una ingente tarea de optimización económica, social y política ha impulsado el gobierno revolucionario de Cuba en nuestros días y lo que más llama la atención de la misma es el permanente proceso de

consultas con la población para su puesta a punto; un agudo contraste con los decretazos y recortes antilaborales del gobierno español, impuestos mediante rodillo parlamentario y defendidos a golpe de represión policial cuando ha sido contestados por el pueblo en la calle.

La Revolución Cubana, luchando por el socialismo, demuestra día a día que es posible organizar la convivencia social sobre bases de solidaridad en lugar de esperar y promover que el lucro desmedido de unos cuantos sectores privilegiados haga funcionar el motor de la economía. Esta es la razón de los furibundos ataques que recibe por parte de medios, gobiernos e

ideólogos capitalistas; muy especialmente del imperialismo norteamericano, basado en la explotación desmedida de cuatro quintas partes del mundo y en unos niveles de pobreza y desprotección social interna absolutamente indignos de un país supuestamente desarrollado.

Esta misma razón es la que nos lleva a la defensa de la Revolución Cubana frente a los ataques del capitalismo y a gritar sin descanso a los cuatro vientos...

***¡Viva la Revolución Cubana,
viva Cuba Socialista!***

CUBA Y SU SOLIDARIDAD EN ÁFRICA

“Sin internacionalismo proletario no habría existido la Revolución Cubana... y sin internacionalismo proletario habríamos dejado de ser revolucionarios”.

Fidel Castro

La solidaridad internacionalista es quizás una de las expresiones más bellas de fraternidad entre los pueblos. En España, hace más de 70 años se vivió uno de los más



grandes ejemplos de esta solidaridad, cuando hombres y mujeres venidos de todo el mundo dejaron lo mejor de sus vidas para hacer frente al fascismo. Entre aquel contingente de brigadistas, se encontraban unos 1000 cubanos, muchos de los cuales ya habían iniciado en su país la lucha social y antiimperialista que habría de

culminar en la Revolución Cubana de 1959. Estos revolucionarios/as cubanos/as que vinieron a luchar a por la República, comprendían que la lucha social en la que estaban inmersos para expulsar al imperialismo de su país, era una lucha intrínsecamente internacionalista. Que la solidaridad es una cuestión de principios para todo y toda revolucionario/a.

Y el internacionalismo ha sido uno de los principios rectores de la Revolución Cubana desde su triunfo en 1959. La joven Revolución desde sus primeros días de vida, ya empezó su apoyo a los movimientos de liberación nacional del continente americano. Pero será en África donde la solidaridad del pueblo cubano alcance su más imborrable huella en la historia. Es muy conocida la experiencia del Che en el Congo, pero Cuba también apoyo a la liberación de todo el continente. Y, fue en Angola donde se escribió una de las más gloriosas páginas de la historia cubana.

Tras la independencia de Angola en 1975, se desató en el país una guerra civil entre el gobierno del Movimiento Popular para la Liberación de Angola, y fuerzas opositoras que contaban con el apoyo del gobierno racista del apartheid de Sudáfrica. Cuba, que había enviado asesores civiles y militares al gobierno angoleño, decide

multiplicar su apoyo ante la intervención de los mercenarios que proporcionaron tanto las bien dotadas fuerzas armadas surafricanas (que contaban con la enorme ventaja de su superioridad aérea), como el gobierno de los EEUU. La Sudáfrica del apartheid, temía la ayuda que pudiera prestar Angola a la independencia de Namibia, y, sobre todo, le preocupaba la influencia que podía irradiar el gobierno soberano y de carácter socialista de Angola, tanto en la región como en la propia Sudáfrica. Y es que, de hecho, Angola se convirtió durante esos años, en el bastión de la lucha emancipadora de toda África, formándose en ella numerosos revolucionarios del continente.

El valor y firmeza que demostraron los soldados cubanos fue recocado por los mismos mercenarios surafricanos. “Los cubanos nunca retrocedían”, recuerdan. La ayuda cubana fue fundamental para mantener a raya al ejército racista surafricano y para detener la gran ofensiva lanzada por este en 1987. En Cuito Canavale sufrieron las fuerzas racistas una contundente derrota, que terminará obligándolos a abandonar su injerencia en Angola y a reconocer la independencia de Namibia. Y, desde luego, fue fundamental para erosionar el sistema de apartheid que habría de derrumbarse unos años después, pues, como dijo un analista sudafricano, “en Angola, soldados negros –cubanos y angolanos- derrotaron a las tropas blancas en combate, esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola y los que estuvieron allí lo saben”.

Cabe destacar que este apoyo al pueblo angoleño era motivado por los firmes principios revolucionarios e internacionalistas de Cuba. Que en esta política exterior que desplegó el gobierno cubano en África, nada había de “realpolitik”, de búsqueda de intereses mezquinos. La intervención militar cubana, en nada se pareció a las intervenciones imperialistas en todo el mundo, cuyo único objetivo es subyugar a los pueblos, y la búsqueda de intereses económicos o geoestratégicos.

Las multinacionales de la desinformación no se cansan de repetir la cantinela de que la Revolución Cubana es una dictadura represiva, mientras que en el mundo capitalista disfrutamos de regímenes democráticos respetuosos con los Derechos Humanos. El artículo que presentamos, aunque es de hace algún tiempo, está totalmente vigente porque desmiente con los hechos tan contumaz matriz de opinión y demuestra al mismo tiempo a quién sirve la policía en nuestro país en cuanto los intereses y la política de los capitalistas son, no ya amenazados, sino tan sólo contestados.

CÓMO CONVERTIR UNOS EMPUJONES A LAS DAMAS DE BLANCO EN LA "MAYOR REPRESIÓN HABIDA EN CUBA"

Hace unos días, informativos de todo el mundo recogían la intervención de la policía cubana retirando a las llamadas Damas de Blanco, familiares de presos de la Isla. A diario, en decenas de países del mundo, la policía antidisturbios actúa con contundencia en marchas, concentraciones y manifestaciones de diverso tipo.

Precisamente, durante la intervención cubana en Angola, se estaban produciendo conversaciones entre EEUU y Cuba para romper el infame bloqueo económico impuesto por el gobierno norteamericano sobre la isla. Pero cuando EEUU condicionó la continuación de las conversaciones a la retirada del apoyo cubano a Angola, Cuba le contestó que su solidaridad no se negocia, que Angola no era una moneda de cambio de su política exterior. Que su intervención estaba motivada por principios de solidaridad internacionalista y no por necesidades prácticas e intereses materiales. Algo que sabemos, muy difícil de comprender para el gobierno estadounidense, acostumbrado a desplegar las más brutales intervenciones que, aunque estén bajo la bandera de la lucha por la democracia y la libertad, no son más que expresión de sus intereses imperialistas.

Cuba no ha negociado nunca su la solidaridad con otros pueblos, ni la ha sometido a sus necesidades coyunturales; tuvo que soportar sobre sus espaldas una dura losa económica para mantener las tropas en suelo angoleño y nada buscaba ni pedía a cambio de su solidaridad. El gran esfuerzo que tuvo que cargar, tanto en el plano económico como humano (con cientos de soldados alejados durante años de sus familias y su hogar) nunca supuso la exigencia de ningún tipo de retribución a Angola y siempre trató a su gobierno en términos de igualdad y amistad (al contrario que hacen los imperialistas con sus “aliados” a los que tratan como subordinados suyos). Como dijo Nelson Mandela “¿Qué otro pueblo tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África?”.

La huella que dejó Cuba en África para su liberación de las garras coloniales e imperialistas será imborrable. Hoy Cuba no envía soldados a África, pero sigue ayudando a este continente con miles de educadores, personal médico y técnico, así como con medicinas y tecnología. A pesar de las dificultades económicas por las que ha pasado, nunca ha abandonado su solidaridad, pues esta es una cuestión de principios para la Revolución.

Si comparamos las imágenes de La Habana con las correspondientes a la actuación policial en Atenas, Copenhage, Washington o Madrid, cualquier persona con un mínimo sentido común debería sentir extrañeza al leer titulares como los siguientes, referidos al suceso de La

Habana: “Brutalidad en Cuba”, “Las Damas de Blanco piden detener las atrocidades del Gobierno cubano” o “Represión a las damas cubanas”.

La policía cubana retiró de la vía pública a estas personas, que eran increpadas, insultadas y empujadas por un gran número de personas del barrio de Párraga de la capital cubana. **Para ello no utilizó porras ni otros artilugios de represión.** El empleo de términos como “brutalidad policial”, “represión”, “violencia desproporcionada” o “atrocidades de la policía” en noticias y artículos podría interpretarse en este caso como la exageración propia de algún medio sensacionalista. Pero no: dichos términos aparecen en las crónicas de la inmensa mayoría de los medios de comunicación de todo el mundo.

Radio Martí, desde Miami, hablaba de “atrocidades” de la policía cubana. Afirmaba, además, que la policía secuestró a estas personas, las pegó y las arrestó. Como se puede apreciar en las imágenes de televisión, la supuesta “atrocidad policial” se redujo a varios empujones y no hubo arresto alguno. De hecho, numerosos medios reprodujeron las declaraciones por teléfono celular de una de las Damas de blanco, Berta Soler, desde el interior del autocar policial. No conocemos ninguna persona en el mundo a la que se le permita usar un teléfono móvil durante un arresto.

Otra Dama de Blanco, Laura Pollán, afirmaba a los medios internacionales que era “la mayor represión que han sufrido”. Cualquiera podría concluir que, si ésta es la mayor represión en Cuba, el país goza de buena salud en materia de derechos civiles.

En la prensa española, La Razón titulaba “Los Castro revientan a golpes la protesta de las Damas de Blanco”. Todos los diarios del grupo español Vocento titulaban “Castro se ensaña con la protesta pacífica”, y afirmaba en el texto que fue “desbaratada a golpes por la Policía cubana”.

El diario chileno La Segunda aseguraba que dichas personas fueron “sorpresivamente reprimidas por las fuerzas castristas” y “brutalmente golpeadas”.

Los ejemplos son incontables. La página Web del ente público Radio Televisión Española titulaba “Represión a las Damas de Blanco”. En sus crónicas, la corresponsal de Televisión Española en La Habana se caracterizaba por cumplir, uno por uno, todos los tópicos informativos sobre Cuba. Por ejemplo, el empleo de términos cliché creados en Miami y jamás utilizados entre la población de la Isla, como el término “procastristas” aplicado a la ciudadanía revolucionaria o “los hermanos Castro” para referirse al gobierno cubano, algo que denota una total desconexión de la realidad del país.

Es curioso que los medios que han reproducido con escandaloso mimetismo una versión única de los hechos, plagada de exageraciones e inexactitudes sobre la citada actuación de la policía cubana, traten de etiquetar cualquier información elaborada por los medios cubanos

como “versiones oficiales”: La televisión cubana “ha enseñado imágenes de estas marchas, pero eso sí, con la versión oficial que las acusa de mercenarias”, afirmaba Sagrario G. Mascaraque, corresponsal de TVE en La Habana.

La redactora de Antena 3 llegaba al extremo del ridículo en su afán por despreciar la labor de los periodistas cubanos. Decía lo siguiente: “Y a esta hora, en la televisión oficial (de Cuba) la noticia es el turismo en la Isla”. Pero las imágenes las había tomado no de la televisión de la Isla, sino de la versión satelital de Cubavisión Internacional que se ve fuera del país y que introduce promocionales de turismo.

El rechazo social a las Damas de Blanco y al resto de pequeños grupos afines al gobierno de EEUU es casi total en la Isla, y se manifiesta con la misma espontaneidad que lo haría la población en cualquier país agredido, bloqueado o invadido del mundo en contra de cualquier colaboracionista.

Pero los medios tratan de imaginar una mano gubernamental que organiza y dirige estos actos de repudio. La corresponsal de CNN en La Habana pretendía aportar la prueba de ello: “se puede argumentar que está todo organizado. Muchas de estas personas llevan walkie talkies. Es obvio que no es una cosa espontánea”.

Al margen de la policía no uniformada, ninguno de los centenares de vecinos y vecinas del barrio de Párraga que participaron en la protesta contra las Damas de Blanco portaban walkie talkies, por lo que la afirmación de que “muchas de estas personas” los llevaban es una absoluta falsedad. Si tomamos en cuenta que, para describir el suceso, la CNN y el resto de medios tomaron como fuente casi única a las llamadas Damas de Blanco, resulta comprensible la cadena de mentiras y exageraciones.

Para evitar un enfrentamiento más violento, al día siguiente de los citados incidentes en Párraga, la policía cubana organizó un cordón de seguridad para proteger a las Damas de Blanco de cualquier agresión. Pero esta sensata decisión rebajó las posibilidades de que los medios continuaran con su práctica sensacionalista, lo que parece no fue del agrado de la corresponsal de Televisión Española, que hablaba de un nuevo guión fabricado por el gobierno cubano: “Hoy el guión tenía que escribirse sin violencia, y el peregrinaje llega, sin incidentes, hasta la casa de la portavoz de las Damas”.

En este mismo sentido, el diario catalán La Vanguardia llegaba a titular “El castrismo afina la estrategia para reventar sin violencia a la disidencia”. Es decir, los medios que en Europa justifican o silencian las prácticas policiales más contundentes, en Cuba convierten en “brutalidad” unos cuantos empujones y, cuando ni siquiera hay empujones, inventan la “represión sin violencia”.

José Manzaneda, coordinador de Cubainformación